

Las Izquierdas Latinoamericanas

Multiplicidad y Experiencias durante el Siglo XX



Caridad Massón (editora)

ARIADNA

EDICIONES

**Las Izquierdas Latinoamericanas:
Multiplicidad y Experiencias durante el Siglo XX**

Caridad Massón Sena (Edit.)

ISBN: 978-956-8416-55-3

Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile
Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello

Desarrollo editorial: Ariadna Ediciones
Laguna la Invernada 0246, Estación Central, Santiago de Chile
www.ariadnaediciones.cl

Portada: Francisco Osorio

Agosto, 2017

[Libro bajo licencia By Creative Commons](http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)



*A mi compañero Elías,
Vencido por la muerte, en los mismos
momentos en que mis colegas debatían
sobre las izquierdas
Por su ayuda y apoyo de siempre a todos
mis proyectos
Por su recuerdo en mi corazón y en el de
nuestros hijos*

ÍNDICE

Presentación / *Caridad Massón Sena, 11*

Palabras inaugurales / *Fernando Martínez Heredia, 15*

IZQUIERDAS LATINOAMERICANAS GENERALIDADES Y BALANCES

Etapas en las concepciones y retos de la Izquierda Latinoamericana /
Alberto Prieto Rozos, 21

Algunas meditaciones sobre los contextos para el desarrollo de las ideas marxistas y los partidos comunistas en América Latina /
Orlando Cruz Capote, 35

La influencia de la Revolución Cubana en la izquierda latinoamericana. Reflexiones para la construcción de nuevos caminos en el siglo XXI / *Tamara Liberman, 49*

Notas sobre los debates teórico-políticos de las izquierdas mexicanas del siglo XX / *Elvira Concheiro Bórquez, 59*

IZQUIERDAS: MULTIPLICIDAD Y EXPERIENCIAS

A Atualidade da Alianza Nacional Libertadora / *Anita Leocadia P., 77*

O Partido Comunista do Brasil e a revolução da libertação nacional no contexto da insurreição de 1935 / *Eliane Soares, 97*

Repercusión del ascenso de la Segunda República y de la Guerra Civil en España entre los emigrados españoles radicados en Cuba /
Danna Pascual Méndez y Eduardo Ponte Hernández, 113

Política de alianzas del primer Partido Comunista de Cuba en la década de 1940 / *Eloida Diana Kindelán Portillo, 131*

Disputas entre populismo, democracia y régimen representativo. Un análisis desde el corporativismo en la Cuba de los 1930 / *Julio César Guanche, 151*

La Legión del Caribe: un espacio de confluencias/*Marisleidys Concepción Pérez, 165*

Relaciones entre el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario en el enfrentamiento a la tiranía batistiana 1952-1958/*Elvis Raúl Rodríguez Rodríguez, 179*

Cambios en el proyecto económico de la Unidad Popular de Chile en los años 1952-1973/*Camilo Negri, 197*

La "Comunidad Agraria Inalienable": Estado, partidos y pueblo mapuche (1927-1958) /*Augusto Samaniego Mesías, 213*

La táctica de *clase contra clase*. Sus aplicaciones en México, Brasil y Cuba/*Caridad Massón Sena, 227*

El Browderismo y su influencia en el primer Partido Comunista de Cuba/*Paula Ortiz Guilián, 245*

El Partido Comunista de Colombia durante la secretaría general de Augusto Durán Ospino (1939-1947) /*Carlos M. Manrique Arango, 263*

El trotskismo cubano y la revolución rusa en los años veinte/*Frank García Hernández, 273*

El Partido Bolchevique Leninista (trotskista) y la huelga general de agosto de 1933 en Cuba/*Sergio Méndez Moissen, 283*

El final del Trotskismo organizado en Cuba/*Rafael Acosta, 299*

El marxismo lombardista. Vigencia y aportes a la transformación revolucionaria/*Cuauhtémoc Amezcua Dromundo, 321*

FIGURAS, DISCURSOS, CONTRASTES

Stirner y México/*Rina Ortiz Peralta y Enrique Arriola Woog, 343*

Juan Marinello y el latinoamericanismo fundante (1923-1937) /*María Caridad Pacheco González, 363*

Martínez Villena: actualidad de su ideario político/*Juana Rosales García, 377*

Trabajo intelectual revolucionario en Pablo de la Torriente Brau.

Apuntes para la Revolución Cubana hoy/ *Josué Veloz Serrade y Alejandro Gumá Ruiz, 391*

Socialismo cubano y socialismo soviético. El caso de Antonio Guiteras/ *Fernando Martínez Heredia, 401*

Influencia martiana en el pensamiento económico de Jacinto Torras/ *Orlando Benítez Vítores, 409*

Aníbal Ponce, inteligencia y humanismo entre dos mundos/ *Alexia Massholder, 423*

IZQUIERDAS Y CULTURA

Los debates intraizquierdistas sobre la lucha armada en la novelística de la guerrilla en México/ *Patricia Cabrera L. y Alba Teresa Estrada, 443*

Os Comitês Populares Democráticos e a Universidade do Povo: experiências contra-hegemônicas no campo educacional brasileiro (1930-1957) / *Amália Dias y Marcos Cesar de Oliveira Pinheiro, 455*

¿Es la problematización de género un tema pendiente de la izquierda?: Algunas visiones de escritoras latino-americanas/ *María Antonia Miranda González, 473*

Protestantismo en Cuba: ¿A la derecha o a la izquierda de Dios Padre? / *Yoana Hernández Suárez, 491*

La revolución bolchevique. Comentarios en la revista *Cuba Contemporánea* entre 1917 y 1920/ *Leonor Amaro Cano, 501*

Palabras finales/ *Elvira Concheiro Bórquez, 517*

Autores, 521

Aníbal Ponce, inteligencia y humanismo entre dos mundos

Alexia Massholder

En 1962 se celebraba la reforma universitaria en la Cuba Revolucionaria. El flamante rector de la casa de estudios, el intelectual y dirigente comunista Juan Marinello, recordaba entonces palabras de su par argentino, Héctor P. Agosti, sobre los revolucionarios latinoamericanos. Si José Carlos Mariátegui era “el polemista” y Julio Antonio Mella “la personificación del líder, del conductor extraordinario”, el pensador argentino Aníbal Ponce podía ser definido como “el esclarecedor”.

Aníbal Norberto Ponce (1898 – 1938) tuvo, como Mella, una corta pero prolífera vida. Como bien ha señalado Cinthia Wanschelbaum, Ponce nace poco tiempo después de la traducción al español del *Manifiesto Comunista*, y veinte años antes de que llegara a la Argentina la traducción de *El Capital*. La poca circulación que los materiales marxistas tenían en los primeros años de vida de Ponce ilustran que el autor de *Humanismo burgués y humanismo proletario* es un claro ejemplo de como se “llega” a ser un revolucionario, proviniendo de una tradición de pensamiento liberal y positivista que sostenían no sólo sus maestros, sino buena parte de la intelectualidad argentina de esos años.¹ Fue, como ha señalado Héctor P. Agosti en el trabajo sobre su maestro Ponce, un hombre que vivenció la transición entre la “belle époque” de la intelectualidad y la nueva realidad dictatorial inaugurada por el golpe del general Uriburu en Argentina en septiembre de 1930. Una manifestación nacional del fenómeno internacional de la crisis capitalista de aquellos años y el creciente contraste con la realidad inaugurada por la Revolución Rusa años antes.

Ponce estudió inicialmente medicina, para luego pasarse a la carrera de psicología, vivió los años agitados de la Reforma universitaria en Argentina y fue un tenaz luchador contra el fascismo.

Su actividad fue esencialmente intelectual, aunque se destacó como organizador de espacios culturales desde los que impulsó para la inteligencia una labor y un compromiso militante que su admirado maestro José Ingenieros había inaugurado con su libro *Los tiempos*

1 El propio Ponce hacía suyas las palabras del francés Lazare Carnot: “No se es revolucionario, se llega a serlo”. Esta tesis está ampliamente desarrollada para el caso de Ponce en el estudio introductorio escrito por Wanschelbaum a la reedición de Aníbal Ponce, *Educación y lucha de clases*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2014.

nuevos, o con su discurso en el Teatro Nuevo el 22 de noviembre de 1918, en donde proclamó ante estudiantes y obreros atentos: “la Revolución Rusa señala en el mundo el advenimiento de la justicia social. Preparémonos a recibirla; pujemos por formar en el alma colectiva, la clara conciencia de las aspiraciones novísimas”.² Así recuerda Ponce el cierre de aquellas palabras: “Y esa conciencia sólo puede formarse en una parte de la sociedad, en los jóvenes, en los innovadores, en los oprimidos, que son ellos la minoría pensante y actuante de toda sociedad, los únicos capaces de comprender y amar el porvenir”.³ La admiración por Ingenieros se ve plasmada también en escritos como *La vejez de Sarmiento*, publicado en 1927, en que Ponce sigue en cierta forma el camino positivista de muchos de los trabajos científicos de su maestro, con algunas influencias de cierto biologismo social y determinismo económico. Pero Ponce advirtió el progresivo corrimiento de Ingenieros del positivismo decimonónico hacia las corrientes antiimperialistas y antiburguesas que se avizoraban en esos nuevos tiempos, corrimiento que atravesará al propio Ponce cuando encuentre en el marxismo las claves explicativas para los procesos sociales que tanto llamaban su atención.⁴ Y en ese mismo trabajo sobre Sarmiento el propio Ponce comienza a matizar las influencias voluntarias de los individuos en los procesos sociales, al afirmar que “[l]os grupos sociales varían independientemente del capricho individual. La exaltación carlyliana del culto a los héroes, no es más que un trasplante del ilusorio libre arbitrio al terreno de la evolución social”.⁵

El “gran tajo”

El año 1930, marcaría un indudable antes y después en la vida argentina y, particularmente, en el pensamiento de Ponce. Es en esta época en la que el autor de *Humanismo burgués y humanismo proletario* define su opción por el marxismo, alejándose progresivamente del liberalismo que tan hondamente había calado en la intelectualidad

2 Aníbal Ponce, “Para una historia de Ingenieros”, en *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, 1974, tomo I, p. 202. El trabajo fue escrito por Ponce en el verano de 1925-1926.

3 Aníbal Ponce, “Para una historia de Ingenieros”, en *Obras completas*, Edición citada, tomo I, p. 203.

4 Sobre la relación maestro - discípulo de Ingenieros y Ponce con ilustrativas las páginas del trabajo de Héctor P. Agosti, *Aníbal Ponce. Memoria y presencia*, Buenos Aires, Cartago, 1974, pp. 42-43. El trabajo de publicó como estudio introductorio de las *Obras completas* de Ponce, publicadas también por Cartago.

5 Aníbal Ponce, *La vejez de Sarmiento*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos L.J. Rosso, 1927, p. 112.

argentina de fines del siglo XIX y principios del XX. Así, en una conferencia en la Universidad de Ciencias Económicas de la ciudad de La Plata dijo de manera contundente ante los estudiantes: “No se es defensor legítimo de la Reforma cuando no se ocupa al mismo tiempo un puesto de combate en las izquierdas de la política mundial”.

Si hasta 1930 las preocupaciones de Ponce se habían centrado en la psicología, a partir de entonces su atención tomará un claro rumbo de militancia política y social.⁶ De todas formas, es preciso destacar que ambos planos son constitutivos de la obra de Ponce y para nada permiten, en nuestra opinión, hablar de “dos” Ponce. La insistencia en escindir un “joven” de un “maduro”, tal como se ha hecho con el propio Karl Marx, no hace sino limitar profundamente la capacidad de comprender una trayectoria intelectual en su conjunto, por lo menos si como tal entendemos el proceso dialéctico que vincula el pensamiento de un individuo con la realidad histórico, social y material que lo contiene. Desligando estos dos factores sólo obtendremos una pobre “historia de las ideas” que poco nos dirá del contexto determinante en el que dichas ideas fueron elaboradas.

Ponce sufrió como tantos otros intelectuales de su época el creciente anticomunismo desatado por el “fantasma rojo” que recorría (también) América Latina. En noviembre de 1936 fue expulsado de sus cátedras en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario en virtud de “su conocida actuación ideológica”, según se lee en un mensaje del Poder Ejecutivo formado por el presidente Justo y por el ministro Jorge de la Torre. La imposibilidad de desempeñarse como profesor y como periodista por la creciente persecución, lo llevó a trasladarse a México, en donde trabaría profunda amistad con los cubanos Nicolás Guillén y Juan Marinello. La intelectualidad cubana era conocedora de la obra de Ingenieros y sabía de Ponce como uno de sus más cercanos discípulos. En sus *Ocho notas sobre Aníbal Ponce*, Marinello expresó de su admiración por el argentino, “quien vivió sus años mexicanos muy unido a la ‘colonia cubana’”. En una carta a su hermana Clara, Ponce dejó testimonio de la profunda influencia que Marinello y Guillén tendrían en su formación: “Por fortuna me he hecho amiguísimo de dos o tres cubanos desterrados; uno de ellos el

6 Buena parte de sus indagaciones psicológicas fueron difundidas en conferencias, cursos y en artículos publicados en la *Revista de Filosofía*, fundada por José Ingenieros, y *El Hogar*. Entre los más célebres se encuentra *Ambición y angustia de los adolescentes*, curso que dictara en el Colegio Libre de Estudios Superiores en 1931 y *Diario íntimo de una adolescente*, también dictado en el CLES en 1933. La obra de psicología de Ponce fue compilada en el tomo II de las *Obras completas* editadas por Cartago en 1974. Parte de este archivo se encuentra digitalizado además en el Centro de Estudios y Formación Marxista Héctor P. Agosti (CEFMA).

gran poeta mulato Nicolás Guillén, que para castigo de mis prejuicios de raza he aprendido a querer como un hermano".⁷ La superación de sus esquemáticas consideraciones sobre la cuestión racial puede apreciarse en los artículos de *El Nacional*, en donde publicara "La cuestión indígena y la cuestión nacional". En "Examen de conciencia", conferencia pronunciada en mayo de 1928, Ponce había menospreciado el elemento indígena, particularmente en el Río de la Plata, y vinculaba muy estrechamente la Revolución de Mayo de 1810 a la influencia del pensamiento francés. Esta visión, muy extendida en época de Ponce, le impidió ver no sólo los procesos de independencia como un fenómeno continental en los que los indígenas sí habían tomado un papel activo, tanto en las luchas como en los reclamos. Afirmó en aquella oportunidad que "El movimiento indianista, que señala en el aborigen la entraña auténtica de América, no tiene entre nosotros ninguna justificación en el pasado, y las tentativas de resurrección de su arte o de su música obedecen a los mismos caprichos pasajeros que pusieron de moda la música negra o la escultura egipcia".⁸

En 1936 se materializa un proyecto que Ponce venía elaborando desde su estadía en Moscú y su visita al Instituto Marx-Engels: la publicación de una revista teórica. Aparece así, en marzo de ese año, el primer número de la revista *Dialéctica* que él mismo dirigió. La revista se proponía:

poner al alcance de los estudiosos, con un minimum de gastos, el vasto tesoro de los clásicos del proletariado y los nuevos estudios que mediante el método del materialismo dialéctico están renovando la ciencia y la cultura [...] En un momento en que asistimos al choque decisivo de dos culturas, es urgente esclarecer -mediante el tratamiento directo de los clásicos del proletariado- los caminos que conducirán a la liberación del hombre. [...] De la cultura que agoniza, ella tomará los elementos legítimos para incorporarlos y desenvolverlos en la cultura más perfeccionada que le seguir. Y así, negando y afirmando, la marcha en espiral de la dialéctica nos conducirá victoriosamente hacia adelante. Demasiado bien sabemos lo que implica en el momento actual la responsabilidad de un pensamiento para quien no existen los distinguos de la teoría y la práctica.⁹

7 Carta a Clara Ponce con fecha 29 de junio de 1937, citada en revista *Expresión*, número 1, diciembre de 1946, pp. 113-114.

8 Aníbal Ponce, *Obras completas*, tomo III, p. 154.

9 Citado en Héctor P. Agosti, *Aníbal Ponce. Memoria y presencia*, Buenos Aires, Cartago, p. 122. Agosti afirma en ese mismo trabajo que "en la historia

La revista solo publicó siete números entre marzo y agosto de 1936, cuando dejó de aparecer por las persecuciones a Ponce, quien, como anticipamos, se trasladará a México. Entre los “comentarios” publicados en la revista podemos mencionar: “Simón Bolívar”, por Carlos Marx, “Dialéctica y lógica”, por Jorge Plejanov, y “Agustín Thierry y la concepción materialista de la historia”, del mismo autor, entre otros.

A principios de 1938 el Secretario de Educación le ofreció trasladarse a Morelia para colaborar en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Cuando, tras la insistencia de Marinello, preparaba su viaje a Cuba para dictar una serie de conferencias sufrió un accidente de tránsito que le dejó una serie de lesiones internas que no fueron detectadas por el médico que lo atendió en la ruta. Las complicaciones terminaron con su fallecimiento el 18 de mayo de 1938.

Intelectualidad, reforma y revolución

A pesar de haber vivido sólo cuarenta años, Ponce nos dejó una vasta obra. Nos centraremos en este trabajo en el rescate de algunos de los ejes de su pensamiento que nos resultan de interés, no sólo por la audacia en su época sino por su vigencia a la hora de pensar el trabajo intelectual y la revolución.

Uno de esos ejes lo constituye sin dudas la particular ligazón que Ponce trazó en su análisis entre la Revolución de Mayo de 1810 en el Río de la Plata y la Revolución Rusa casi un siglo después.

Todos los trabajos sobre Ponce destacan, con justeza, su profunda admiración hacia la cultura francesa. En ella veía la “madre fecunda de las humanidades”, la fuente de las ideas para los revolucionarios de Mayo de 1810, año en el que uno de los más radicales revolucionarios, luego asesinado, Mariano Moreno ordenara la reimpresión en Argentina del *Contrato social*. Sin embargo, sería correcto caracterizar esa admiración como un absoluto e incondicional seguidismo. Admirador de Echeverría, Alberdi y Sarmiento, Ponce descartaba cualquier tipo de “vasallaje espiritual” que desconociera la confluencia de diversas culturas y tradiciones en nuestro ser nacional. Así, a pesar de haber “heredado” un lenguaje, nuestra expresión y nuestra literatura poseían precisos elementos diferenciadores en nuestra identidad. “Ni indios, ni españoles, ni gauchos a buen seguro; pero tampoco franceses. Sin comprometer la línea dominante que permite reconocernos desde la Revolución [de Mayo], salimos al encuentro de todos los pueblos y aspiramos a forjarlos en una nueva

personal de Ponce *Dialéctica* significó la confirmación del proceso que *Humanismo burgués* y *humanismo proletario* había mostrado en punto de sazón”.

unidad".¹⁰ Esa línea dominante representaba para Ponce la sustitución del derecho divino por la soberanía popular y el privilegio feudal por la justicia social. Pero seguidamente advertía que aquellos principios de soberanía y justicia social no se habían realizado totalmente. En efecto, la separación (o eliminación como en el caso de Moreno) de los revolucionarios más "jacobinos" habían frenado la concreción efectiva de transformaciones de fondo que terminaran con el privilegio económico de unos pocos. Aquella tarea "inconclusa" quedaba aún en mayor evidencia tras el triunfo de la Revolución Rusa, cuyos ideales eran para Ponce "los mismos ideales de la Revolución de Mayo en su sentido integral". Porque las causas determinantes de aquella revolución no eran padecimientos exclusivos de un pueblo en particular, el ruso en este caso, sino efecto de un sistema de dominación que hacía del programa rudo un fenómeno generalizable a otras latitudes. Si ayer la inteligencia revolucionaria se apoyó en el *Contrato social* y en la *Enciclopedia*, las horas actuales proponían el pensamiento de Marx como inspiración.

Otro interesante eje en el pensamiento ponceano, vinculado también a los efectos de la nueva realidad inaugurada por la Revolución Rusa, fue su lectura de la Reforma Universitaria de 1918 en Argentina. Los estudiantes que comenzaron con una huelga estudiantil enalteciendo las banderas "las enseñanzas del novecientos, la nueva sensibilidad, y "la ruptura de generaciones" habían dado un paso importante que debía, para impedir el retroceso, ir más allá de las reivindicaciones propias de los universitarios. Porque aquellas banderas

no eran más que vaguedades, que lo mismo podían servir - como quedó demostrado- a un liberalismo discreto que a una derecha complaciente. El estudiante argentino que acometió la Reforma sabía arrastrado por el presentimiento de las grandes obras, más no acertó a definir la calidad de la fuerza que lo impulsaba [...] aunque a veces se le escuchaba el lenguaje de la izquierda, reconocíase muy bien que era aprendido. El obrero, por eso, lo miró con simpatía, pero sin fe; la burguesía, con desconfianza, pero sin temor.

Esa fuerza no era otra que la que había guiado los pasos de la Revolución Rusa, y era la que había logrado plantear los problemas con su máxima claridad: o burgueses o proletarios. La contradicción básica entre estos dos sectores permitía a Ponce realizar una lectura más profunda y radical de las implicancias de la Reforma

10 Aníbal Ponce, "Exámen de conciencia", en *Obras Completas*, tomo III, p. 160.

Universitaria. Porque más allá de las transformaciones que afectaron, de hecho, la traducción universitaria argentina, su conformación y su gobierno, en un sentido claramente democratizador (aunque burgués) la Reforma tenía un sentido “más generoso y más amplio que incluye a la Reforma dentro de la Revolución”. En palabras de Ponce:

Para el primero, el problema es una cuestión casi interna, una modificación de planes y estatutos; para el segundo, no es más que un aspecto de esa otra transformación que está echando abajo las columnas de la sociedad en que vivimos [...] Dos interpretaciones distintas, dos estados de espíritu diversos. Una es la actitud prudente del que no mira nunca más allá de la hora; otra es la actitud resuelta del que piensa que en determinadas épocas el ritmo de la historia parece acelerarse y que sería traicionar las convicciones más hondas -son palabras de Moreno en la *Gazeta*- “si se malograrán momentos que no se repiten en muchos siglos”.

Por eso para Ponce, “No se es defensor legítimo de la Reforma si no se ocupa al mismo tiempo un puesto de combate en las izquierdas de la política mundial”.¹¹ Su valoración de las reformas, tanto en el plano universitario como en el de otros terrenos de lucha, son aún más explícitas citando *¿Reforma o Revolución?* de Rosa Luxemburgo: “La lucha por el aumento de salario y la reducción de las horas de trabajo es únicamente un aspecto del conflicto; el aspecto inmediato, accesible, actual, *capaz sí de reducir la explotación capitalista a los límites que en determinado momento se consideran normales, pero absolutamente incapaz de destruirla de raíz*”.¹²

De la marcada diferenciación de burguesía y proletariado, a la que correspondían por su parte dos sistemas sociales diferenciados, habían quedado abstraídos quienes enloquecieron con la Primera Guerra Mundial, apoyando a uno u otro bando, “industriales de un lado, industriales del otro[...] nada de guerra por el derecho, nada de la guerra por la justicia”. Pero la Revolución Rusa había señalado otro camino:

La guerra europea y la Revolución Social han dividido a la humanidad entera en dos facciones de ideales perfectamente definidos. Terminada la guerra feudal de los gobiernos, vivimos desde hace varios años, y continuaremos viviendo muchos más, esta otra guerra civilizadora de los pueblos. No se trata ya de escuetas contiendas militares o

11 *Obras completas*, tomo III, p. 164.

12 “Conciencia de clase”, en *Obras Completas*, tomo III, p. 186. El destacado pertenece al original.

políticas; es una batalla de principios, es una contienda de ideales agitándose por encima de los hombres que muchas veces los ignoran.¹³

De esta forma de percibir la realidad se desprende la lógica consecuencia de plantear los deberes militantes de los intelectuales. Uno de los textos emblemáticos en este plano es sin duda *Los deberes de la inteligencia*, conferencia pronunciada en la Facultad de Ciencias Económicas en junio de 1930. Allí, Ponce propone un breve recorrido por la historia de la “inteligencia”, inicialmente surgida con la llamada “modernidad”, es decir, cuando los pensadores surgidos al calor de las instituciones de los sectores dominantes abandonaron su tradicional estado de “masedumbre” se animaron a pensar más allá de lo que imponía la autoridad. El intelectual “moderno” se presenta entonces como alguien que, en apariencia, mantiene cierta distancia de las tutelas tradicionales. Insistiendo sobre lo nuevo que no termina de nacer y lo viejo que no termina de morir, Ponce advierte que las presiones sobre los intelectuales no desaparecieron por completo, sino que habían renovado los mecanismos para operar. Para enfrentar estos mecanismos de encorsetamiento el intelectual tiene como deberes el sincerarse consigo mismo apelando a la dignidad personal como “norma directriz de la conducta”, y comprometerse con la realidad que lo rodea: “que el laboratorio, la biblioteca o el bufete tengan amplias ventanas siempre abiertas. Que nada de lo que ocurre afuera pueda seros extraño”. Salir de la torre de marfil, abandonar el elitismo, eran para Ponce las marcas de un compromiso intelectual. Pero ¿qué significa este compromiso para Ponce? Sencillamente, tomar partido, abandonar una pretendida imparcialidad que beneficia a la propia burguesía como clase dominante, que impedirá por todos los medios que se cuestionen los principios ordenadores del sistema que la mantiene en el poder.

Y así nació – explica Ponce- el sofisma del intelectual como un ser aislado y sin partido, extraño por completo a las luchas políticas, ajeno en absoluto a la vida de su mundo. Mezcla de generosidad aparente y de logrería efectiva, la soledad del intelectual no podía beneficiar sino a la burguesía. Por lo que tiene de cálculo y por lo que tiene de miedo, la teoría del intelectual ajeno a los partidos muestra, apenas de la estruja, la mezquindad inherente a la media alma burguesa.¹⁴

13 Aníbal Ponce, “Para una historia de Ingenieros”, en *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, 1974, tomo I, p. 204. El destacado es nuestro.

14 “Los deberes de la inteligencia”, en *Obras completas*, tomo III, p. 171.

El advenimiento del fascismo y los posicionamientos en su defensa como los de Giovanni Gentile, dejaban en evidencia que la cultura, la intelectualidad, no podía ya presentarse indiferente a lo que acontecía en el mundo. Allí podemos encontrar las bases de lo que será su defensa del intelectual militante, apartándose de la comodidad de una pretendida distancia respecto a los problemas del hombre, esclareciendo “las confusas manifestaciones del vivir contemporáneo”. Preguntaba así: “¿Quién tendría el valor de declararse indiferente? Y aún en ese caso ¿confesar tal actitud no equivaldría más o menos a tomar una postura?”.¹⁵ Y finalizaba “No os engañen las calmas aparentes. Hay una guerra de todos los días, de todas las horas. No es posible la paz duradera mientras subsista el capitalismo. Sepamos siempre para quien trabajamos”.¹⁶

En un mundo cuya historia se escribe condicionada por la lucha de clases, el esclarecimiento, a lo que Ponce convocaba a los intelectuales, era un deber ineludible. En su conferencia “Conciencia de clase”, que tuvo lugar en la Asociación de Trabajadores del Estado en 1932, Ponce remarcaba la necesidad de contribuir a que la clase “en sí” devenga clase “para sí”, esto es, eleve su conciencia para poder entonces organizarse y operar más efectivamente en la lucha de clases. Al respecto escribía: “caemos a menudo en la ingenuidad de suponer que cada clase social produce, de manera casi refleja, el partido que la interpreta y que la sirve, y que cada individuo que compone esas clases adquiere también, de modo casi automático, la mentalidad que mejor pueda expresar sus intereses. De donde resulta la afirmación simplista de que bastaría conocer el lugar que un hombre ocupa en el proceso de producción para poder anticipar con seguridad casi perfecta los menores detalles de su ideología”. Las dificultades para alcanzar y sostener esa conciencia se conectan directamente al control, por parte de la burguesía, del sistema educativo oficial, los medios, las leyes y todos los dispositivos que moldean la formación ideológica de la sociedad y hacen que, parafraseando a Marx y Engels, la ideología dominante sea la ideología de la clase dominante. Y, afirma Ponce, hacen que “el sofisma del 'interés general', que descansa sobre el hecho cierto de algunas escasas coincidencias de intereses [sea] quizá la obra maestra de la argumentación burguesa”. Por eso el estudio y la acción de los intelectuales tenían que tener una clara conciencia del trasfondo de clase presente en los hechos del mundo.

15 “Los deberes de la inteligencia”, en *Obras completas*, tomo III, p.172.

16 Agrega Ponce: “Como la Iglesia Católica, la burguesía también tiene al servicio sus Doctores”.

Marxismo y humanismo ayer y hoy

Otro de los ejes que nos interesa destacar del pensamiento de Ponce es su concepción del marxismo como un humanismo, como un camino que permite la realización de un hombre total por sobre las mezquindades y parcelamientos de la sociedad capitalista. Esta realización es la que Ponce encuentra en la “Rusia Nueva”, de la que había regresado en febrero de 1935. Dio entonces una serie de conferencias en el CLES, que serían publicadas luego bajo el título *Humanismo burgués y humanismo proletario*, libro que tendrá una influencia vital en el pensamiento de revolucionarios latinoamericanos como el Che, quien en 1961 propone publicarlo en Cuba junto con *Educación y lucha de clases*.¹⁷

Antes de llegar a la Unión Soviética, había atravesado “la España jesuítica de Gil Robles, la Francia de los decretos-leyes, el vasto campo de concentración de la Alemania, la Polonia torturada y mártir”, lo cual seguramente agudizó el contraste con las impresiones recogidas al llegar a Moscú. El viaje llevó a Ponce distinguir entre dos concepciones del humanismo contrapuestas: “de una parte, un puñado de hombres ricos para quienes la cultura debe ser el regalo de pocos iniciados; de la otra, millones de hombres libres que después de renovarse el alma al abolir para siempre la propiedad privada, han abierto de par en par las puertas hasta ayer inaccesibles del banquete platónico”. La necesidad de un intelectual militante iba acompañada de la renovación misma del concepto de cultura, porque “cuando a la cultura de la disfruta como a un privilegio, la cultura envilece tanto como el oro”. Y esa era la gran transformación cultural en la “Rusia Nueva” que contribuía indudablemente a la conformación de un hombre nuevo. Por esa razón había ordenado Lenin, tras la toma del poder, la reedición de los clásicos, y había afirmado que era imposible ser comunista sin haber asimilado el tesoro de conocimientos acumulados por la humanidad.¹⁸ Por eso también se celebraron inmediatamente representaciones de las obras de Shakespeare, a sala llena, para millones de personas que habían tenido hasta entonces el

17 *Cynthia Wanschelbaum* ha llamado la atención sobre el libro de Julio Woskoboinik *Aníbal Ponce en la mochila del Che. Respecto a Educación y lucha de clases*, Agosti recuerda que en su preparación le llevó a Ponce el folleto “Lenin y la juventud”, edición del Secretariado Sudamericano de la Internacional Juvenil Comunista, Buenos Aires, 1929, selección de textos sobre problemas juveniles que el propio Agosti había traducido a partir de una versión francesa. Texto que fue de gran utilidad para Ponce en sus tesis pedagógicas. Véase Héctor P. Agosti, *Aníbal Ponce. Memoria y presencia*, Buenos Aires, Cartago, 1974, p. 123.

18 Se trata del discurso de Lenin al Tercer Congreso Pan-ruso de la Unión de las Juventudes Comunistas en 1920.

acceso a la “cultura” vedado. Millones de personas que dejaban de ser receptores pasivos de una cultura pre-elaborada para convertirse ellos mismos en creadores.

El hombre [...] se modifica con las circunstancias que lo educan y con las circunstancias que él transforma. Y esta última parte, la de la práctica revolucionaria, es la que le quita precisamente al teatro de Shakespeare su aspecto por momentos desolado, su impresión muchas veces sombría de fatalismo inexorable [...] era necesario mostrar también, que esas creaciones no son otros tantos aspectos del hombre 'eterno' y de la humanidad 'invariable'.¹⁹

Ponce señala, siguiendo a Marx, que el nuevo humanismo sólo podía surgir en ese momento histórico, por las condiciones que permitían al hombre de entonces liberarse de los largos procesos de formación de oficios propios del artesanado, y de las interminables jornadas de trabajo gracias a la aparición de la máquina que, si bajo el capitalismo es un instrumento de explotación, bajo el socialismo permite la reducción de la jornada de trabajo y el desarrollo integral del hombre. La máquina era según Ponce la primera condición objetiva para el surgimiento de un humanismo proletario.

¿Cómo, pues, -se pregunta- entregar la máquina de la gran industria a sus 'exigencias naturales'? ¿Cómo devolver al individuo mutilado por la especialidad, su desarrollo completo, su sed de totalidad? *Por la conquista del poder político que será resultado de la victoria proletaria.* Sin el advenimiento del proletariado es absolutamente irrealizable la unión de la teoría y de la práctica, de la inteligencia y de la voluntad, de la cultura y del trabajo productivo: todo eso, en fin, que la expresión “hombre completo” aspira a resumir en su poderosa brevedad [...] *Por el gobierno obrero a la cultura para todos:* he ahí la segunda premisa del humanismo proletario.²⁰

El hombre nuevo, total, el “hombre futuro” como el propio Ponce denominó al hombre soviético, parecía provenir de tiempos muy distintos. Hombres que “en las granjas, en los laboratorios y en las escuelas, sólo piensan en construir, en crear, en superar lo existente. Construir, he ahí en efecto el verbo de la Rusia Nueva;

19 “Humanismo burgués y humanismo proletario”, en sus *Obras completas*, tomo III, p. 528.

20 “Humanismo burgués y humanismo proletario”, en sus *Obras completas*, tomo III, p. 511. Los destacados son de Ponce.

construir en las técnicas, construir en la cultura, construir en el alma". Era una sociedad para la cual "el trabajo ha dejado de ser un tormento".²¹ Hombres que trabajan en granjas y usinas para luego asistir a clubes, museos, teatros y conciertos. Ponce subrayó las palabras de Stalin cuando definió a los intelectuales, a los escritores como "ingenieros de las almas", como participantes directos, junto con el proletariado, de crear y expandir una nueva cultura y la edificación de ese hombre nuevo. Nos parece interesante destacar la siguiente frase del novelista ruso Alexander Adveenko que Ponce cita en su libro: "Sano y fuerte, sueño en construir como escritor una obra inolvidable [...] Dichoso de vivir, siento en mí un coraje inquebrantable, y sólo la alegría de que habré de despertarme me compensa la pena de dormir todos los días. Cien años he de vivir, blanquearán mis cabellos, y yo seguiré siendo eternamente feliz, eternamente dichoso. Y todo esto es a ti, Stalin, educador, a quien lo debo". Y agregaba Ponce: "Jamás -y el adverbio tiene aquí matemática precisión-, jamás ha surgido del seno de la masa una afirmación más completa de fe en la vida, de confianza en sí mismas, de orgullo exultante del poderío del hombre".²² Claras muestras del clima de época, estas citas permiten contextualizar no sólo las opiniones de Ponce, sino las de muchos de los que, tras el ascenso de la Unión Soviética, se encuadraban en el "partido" de su defensa y del esclarecimiento de sus logros.²³

Escribe Ponce: "Todo lo que hasta ahora le dominaba y oprimía pasa a ponerse a su servicio, y por vez primera, también, adquieren validez universal los grandes valores que hasta entonces sólo enmascaraban los intereses de las clases dominantes".²⁴ Es inevitable pensar en Gramsci cuando se lee de la mano del argentino que "las pretendidas 'instancias incondicionales y absolutas' -sobre las que tanto gustan de ahuecar la voz los pintorescos petimetres de nuestra filosofía oficial- no han tenido nunca, desde Platón hasta Max Scheler, otra estabilidad que la del poder de la clase dominante".²⁵ Sólo el nuevo hombre puede invocar aquellos "valores absolutos" del hombre, porque cuando refiere al concepto "hombre" lo hace desde un lugar de pleno conocimiento de la realidad humana, de la totalidad del hombre que piensa, trabaja y crea. No es ya el hombre "tantas veces

21 *Ibídem*, p. 543. Ponce apunta a pié de página que la palabra "trabajo" proviene de "tripalium", instrumento de tortura formado de tres piezas.

22 *Ibídem*, tomo III, p. 516.

23 Ponce no vivió los años posteriores en los que se extenderían las duras críticas a Stalin por los crímenes y las purgas.

24 "Humanismo burgués y humanismo proletario", en *Obras completas*, tomo III, p. 249.

25 Los destacados de las últimas citas corresponden al original.

enunciado como veces traicionado". El "superhombre" de la cultura burguesa no tiene razón de ser, porque las metas que se propone son ahora alcanzables por el nuevo humanismo, el humanismo proletario y pleno.

Los ejes desarrollados, muy sucintamente, en esta exposición, nos empujan a matizar el planteo de Michael Löwy, que ha caracterizado el pensamiento de Ponce como "pre-marxista", por lo menos si tomamos su obra como una totalidad. Si como dijimos al principio, no se "es marxista" sino que se "llega a serlo", no sólo debemos estudiar las reflexiones del pensador argentino con sus iniciales, y ciertas, líneas "positivistas" o "liberales" producto de su contexto de formación, sino también obras como *Humanismo burgués y humanismo proletario* y *Educación y lucha de clases*, en los que, como el propio Löwy reconoce, hay no sólo un conocimiento de la cultura universal y de la obra de Marx, como puede apreciarse en *Elogio del Manifiesto comunista*, sino también un dominio del materialismo histórico.²⁶ Nos apoyamos también en las palabras de Héctor P. Agosti, el más sobresaliente discípulo de Ponce: "No se trata de convertir entonces, ciertamente, de convertir a Ponce en hombre de *un* partido, pero sería injusto dejar de percibir que el rumbo más cierto de su vida ideológica lo define como un pensador *de* partido, con estremecidos elementos revolucionarios [...] Desde este punto de vista miro a Ponce como pensador de partido: en el sentido amplio de una construcción teórica militante, no en el más limitado de una inscripción de adherentes."

Pero volvamos al eje humanista en el pensamiento ponceano. "La historia contemporánea nos enseña que en manos de la burguesía el humanismo está en trance de morir". Esta frase, escrita por él en 1935, podría enunciarse en la actualidad, con el agregado de cientos de ejemplos que no han hecho sino demostrar que el humanismo en el capitalismo es una enunciación sin contenidos reales, profundos y duraderos.

En sus orígenes el pensamiento humanista buscó constituirse como una filosofía que acompañara, y justificara, un estado de cosas. Con la consolidación del capitalismo, las evidencias concretas del contraste entre puñado de enriquecidos "librepensadores" y una inmensa masa de desposeídos requería de un corpus teórico, de una forma de enunciar y legitimar aquel estado de cosas. De la misma forma que en la edad media se había logrado instalar la idea de la sociedad dividida en tres estamentos, esto era, los que luchan, los que

26 Véase, Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina*, Santiago, LOM Ediciones, 2007, pp. 27-28. *Elogio del Manifiesto Comunista* se basa en una conferencia pronunciada en 1933 en la Facultad de Derecho de La Plata en el marco del cincuentenario de la muerte de Marx.

oran y... los que trabajan para mantener a los que luchan y los que oran. Como herencia de la eficacia de esta tradición, el humanismo burgués comprendió el potente papel que la religión jugó siempre como elemento de continencia. No nos referimos a la generalmente mal utilizada frase de Marx sobre la religión como el “opio de los pueblos”, sino al papel concreto que el “culto a la pobreza” y una fuerza exterior a la acción de los hombres jugó en la resignación y el inmovilismo de los que menos tienen. Ya Maquiavelo alertó sobre la atención que el Estado debía prestar a los asuntos religiosos para el manejo de los asuntos de la sociedad.

Una reflexión desde la actualidad

Resulta hoy cada vez más evidente que la disputa política comprende al mismo tiempo una disputa de sentidos. La derecha ha avanzado sobre terrenos y símbolos que claramente tiene más vinculación con los intereses reales del pueblo que con las oscuras intenciones del sistema que ella representan. Pensemos en Henrique Capriles en Venezuela denominando “Simón Bolívar” a su comando de campaña o en Mauricio Macri haciendo campaña hablando de las bondades de la salud y la educación pública, y llamando a “desideologizar” la región... O en un terreno más “pantanosos” como en el que se mueve una institución como la Iglesia, las declaraciones del Papa en Cuba de “Nunca el servicio es ideológico, se sirve a las personas, no a las ideas”, justamente en un país que gracias a sus ideas aplicadas a la realidad política logró sacar al hombre de la opresión imperialista. Estas no son iniciativas aisladas y coincidentes, sino parte de planes elaborados de dominación. Podríamos citar innumerables ejemplos de pensadores al servicio de estos planes. Mencionaremos sólo el ilustrativo caso Joseph Nye y sus escritos sobre un “poder inteligente” que combine el “poder duro” con el “poder blando”, entendido como la capacidad de generar una cultura y una política que genere atracción a los dominados.²⁷ Así, la cooptación ideológica y la desarticulación de resistencias es entendida como la puerta de entrada a través de la cual las burguesías pueden recomponer y expandir sus beneficios sin la necesidad de un “poder duro” que en algunos casos puede tener un costo contraproducente para los dominadores en relación a los dominados.

Por todo esto, y por tantas otras cosas, el tema del humanismo no puede pensarse por fuera de la lucha de clases. Porque el humanismo burgués ha enunciado preocuparse por el hombre cuando

27 Puede ampliarse el tema con la lectura de Atilio Boron y Alexia Massholder, “Pensamiento estratégico estadounidense”, en *Revista de estudios estratégicos*, N°2, segundo semestre de 2014.

en realidad sólo ha puesto el foco, como toda ideología burguesa, en el individuo. Así, el bienestar individual multiplicado haría del bien de toda la sociedad. Ahora bien ¿quién podría darnos algún ejemplo de realización concreta de este postulado en el capitalismo?

Por todo esto, es fundamental visitar *Humanismo Burgués y Humanismo Proletario* de Aníbal Ponce, como un necesario ejercicio de reflexión actual sobre el tema.²⁸

Partimos de la idea de que, en la actualidad, la beligerancia imperialista se despliega a una fuerte ofensiva ideológica para recomponer el humanismo en su sentido burgués. Algo así como un “keynesianismo humanista” que busca tomar medidas que “compensen” los desastres del capitalismo. Por supuesto, los comunistas jamás desdeñaremos cualquier mejora concreta en la vida de los hombres, pero nosotros buscamos ir a la raíz de los problemas, no “emparchar” los problemas. Y no se trata de una digresión teórica, sino de algo que es muy parte de la acción política, siempre desplegada entre nuestra lucha contra el enemigo principal, el imperialismo y sus correlatos ideológicos posmodernos.

Con mayor o menor conciencia, más o menos explícitamente, la elaboración y la utilización de ideas y conceptos tiene siempre un trasfondo de clase. Nuestros pensadores marxistas han puesto mucha luz sobre este tema, partiendo de la base de considerar que el marxismo es el verdadero humanismo. Recuperar la idea del marxismo como una forma de ver el mundo y actuar sobre el para erradicar definitivamente los padecimientos del hombre. ¿qué hay más antihumanista que la explotación del hombre por el hombre? No hay mucha complejidad de eso, que es muy sencillo. Debemos simplemente articular mejor una ofensiva ideológica.

En este sentido, Ponce señalaba cómo desde Erasmo a Romain Rolland sentaron las bases de una dominación intelectual en el terreno de las reflexiones sobre el humanismo, que desde sus inicios apuntó a la

exaltación de los valores racionales, la separación del entendimiento de todas las otras funciones que la acción exige y el trabajo impone”, que no eran más que un reflejo en la ideología “de la separación profunda entre las clases que la sociedad de su tiempo había realizado: para que existan hombres libres, despreocupados del trabajo, era menestar una

28 Aunque no nos detendremos en su análisis, recomendamos muy enfáticamente para pensar la cuestión del humanismo el libro de Héctor P. Agosti *Tántalo recobrado*, y más recientemente también *Estética y Marxismo* de Raúl Serrano.

turba de asalariados y de siervos que aseguraran el ocio de los amos.²⁹

El autor señala como aquel humanismo había buscado conformar una élite que luchara con las armas del espíritu, que “son las únicas armas a las que no las mueve la violencia”. Clara preocupación de una burguesía que había ya atravesado, en el siglo XIX, las revoluciones de 1848 y 1871, en las cuales el proletariado, cansado de morir en nombre de las revoluciones burguesas, se decidió a luchar por sus propias reivindicaciones. Como si la violencia fuera cuestión solamente de “espíritus” y no de situaciones materiales. Y no por ser partidarios de la violencia per se. Pero debemos reconocer que la “paz”, la “libertad” en abstracto no dicen mucho sobre la realidad de las cosas. La violencia, tal como la concibe el marxismo no remite sólo a la fuerza armada, aunque pueda contenerla, sino al inevitable combate por las mayorías de derribar los obstáculos sociales que se oponen a la plena expansión del hombre. Hay un sentido común muy fuerte que se instala y que permite que la burguesía se apropie de estos sentidos, como lo ha hecho con el concepto de democracia instalado hegemónicamente sin adjetivos, cuando refiere específicamente a la democracia burguesa, con todas las limitaciones y particulares que ella posee, y desconociendo cualquier otro tipo de experiencia democrática. Particularmente en América Latina, donde nuestras realidades postdictatoriales han contribuido a que la democracia formal y representativa, es decir, liberal, se consolide como un fin en sí misma sin contemplar las consecuencias que esta tiene en la reproducción del sistema capitalista.³⁰ Como lo ha hecho también haciéndonos equiparar república con democracia y contribuyendo a creer que la libertad tiene un fuerte anclaje en las elecciones y la alternancia. Ponce tuvo clara conciencia de los diversos mecanismos que instalaron en algunos intelectuales la ilusión de hallarse “por encima” del juego político, de los fuertes condicionamientos que el sistema impone disfrazados de “libertad de elección política” o “libertad de pensamiento”, y señaló como hasta el propio Romain Rolland advirtió lo que él mismo denominó la agonía de “una obstinada ilusión”, esto es, el “doloroso proceso que se inicia en el instante mismo en que el intelectual descubre que su pretendida independencia está condicionada por oculta potencias que la dirigen (...) Romain Rolland es el testimonio vivo, heroico, desgarrador, de esa confianza tenaz en un Espíritu que se basta a sí mismo, en una

29 Aníbal Ponce, “Humanismo burgués y Humanismo proletario”, en *Obras Completas*, Buenos Aires: Cartago, 1974, tomo III. p. 492.

30 Hemos tratado el temade la democracia formal centrándonos en “El concepto de democracia en el pensamiento de Héctor P. Agosti”, *e-latina, Revista de estudios latinoamericanos*, Vol 8 N° 31, abril-junio de 2010.

inteligencia que se cierne por arriba de las cosas.”³¹

Ya en otro de sus escritos, *El viento en el mundo*, Ponce escribía:

El sofisma del intelectual como un ser aislado y sin partido, extraño por completo a las luchas de la política, ajeno en absoluto a la vida de su mundo [...] no podría beneficiar sino a la burguesía [...] Los días que vivimos son de prueba. No os engañen las calmas aparentes. Hay una guerra de todos los días, de todas las horas. No es posible una paz duradera mientras subsista el capitalismo. El mennos de los actos tiene en sí un significado preciso. Sepamos siempre para quién trabajamos. Cada desfallecimiento es un triunfo de los otros, cada inconsecuencia una traición.³²

Este fragmento de agudísima actualidad es un manifiesto contra muchos lugares del sentido común que los poderes dominantes buscan instalar. Pero con el nacimiento de la marginación provocada por el capitalismo de la mano del humanismo burgués, surgió su negación, es decir, el humanismo proletario, único capaz de recomponer la forzada división entre trabajo intelectual y trabajo manual dando la posibilidad del verdadero “hombre completo”. Como bien apuntó en *Humanismo burgués y humanismo proletario*, “En una sociedad dividida en clases, el ‘interés común’, las ‘exigencias colectivas’, la ‘moral social’ o la ‘justicia humana’ son mentiras inicuas, ideales mentidos que no han coincidido jamás con los intereses verdaderos de todos los hombres.”³³

Quisiéramos terminar este escrito con una cita que ejemplifica de manera magistral la lógica del humanismo burgués descrita por Ponce: “El señor Junqueiro y yo paseábamos un día juntos, de aquí para allá, por el jardín de la Villa del Conde, y el señor Junqueiro predicaba la piedad y el amor. Unos chiquillos estaban por allí jugando a la pelota, y yo y el señor Junqueiro paseábamos de aquí para allá. El señor Junqueiro predicaba la piedad y el amor, cuando en eso la pelota cayó en la cabeza del señor Junqueiro, quien levantó el bastón y dio con él al chiquillo... Y nosotros continuamos paseando de aquí para allá, y el señor Junqueiro predicando la piedad y el amor”.³⁴ Y así, siempre, la burguesía predica el amor, el entendimiento y la

31 Aníbal Ponce, “Humanismo burgués y Humanismo proletario”, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Cartago, 1974, tomo III. p. 500.

32 Aníbal Ponce, “El viento en el mundo”, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Cartago, 1974, tomo III. pp. 171 y 176.

33 Aníbal Ponce, “Humanismo burgués y humanismo proletario”, en *Obras Completas*, Buenos Aires: Cartago, 1974, tomo III. pp. 549-550.

34 *Ibíd.*, tomo III. p. 499.

conciliación mientras nada ponga en cuestión su dominación. Fue justamente Aníbal Ponce una de las mentes más lúcidas al denunciar los contenidos de clase que suelen esconderse tras las prédicas de un humanismo “sin adjetivos”.